

Los enigmas de la 'nueva' etología

Ken Sewell, en el paraninfo de la Universidad de Barcelona



¿De qué vas a hablar, Ken?

De las nuevas fórmulas para modificar el comportamiento canino; o sea, medicación en muchas ocasiones de naturaleza experimental y terapias de comportamiento que suelen ser desacertadas.

¿Por qué es así?

¿Habéis leído *El punto ciego*, de Daniel Goleman? En mi opinión, los fallos de objetividad son provocados muchas veces por un afán individual de protagonismo, que exige hallar algo diferente, sea útil o no, que permita usurpar los dividendos de la originalidad.

¿Cómo es que has elegido este lugar para exponer los hechos?

Me ha elegido a mí. Iba a hacer esta ponencia en el Colegio de Veterinarios el día 28 de noviembre. Inicialmente, la conferencia se aplazó hasta el 10 de diciembre, aunque ahora están hablando de enero.

¿Habrás preferido hablar en el Colegio?

Sobre este tema, sí; pero tengo la impresión de no tener esa opción. No quiero que mis observaciones salgan del ámbito académico, porque mi único objetivo es informar al colectivo de veterinarios acerca de mis impresiones de esta nueva etología, sin alertar a la opinión pública. En este sentido, la Conferencia Internacional me ha parecido suficientemente discreta y, desde luego, mi ponencia encaja perfectamente en el campo del bienestar animal... y humano.

¿No te ganarás enemigos?

Entre personas que sepan distinguir entre ataques personales y objeciones legítimas, no.

¿Te dispones a luchar?

Con esta ponencia y vuestra entrevista, la cual agradezco de todo corazón porque *Animalia* va precisamente a veterinarios, doy por finalizado todo intento de proporcionar a las autoridades académicas información que les pueda servir para tomar decisiones en lo referente al uso de psicotropos y al papel de las terapias del comportamiento canino en el campo de la ciencia veterinaria. El que se materialicen cambios positivos o no ya no es cosa mía.

¿Qué resultados te gustaría ver?

Que no se receten estos fármacos para casos de perros de compañía, si-

El viernes 8 de noviembre, poco después de las 6 de la tarde, encontramos a Ken Sewell, especialista en comportamiento canino, sentado en un banco al lado del paraninfo de la Universidad Central de Barcelona. A las 6:30 iba a comenzar su ponencia en la Conferencia Internacional sobre la Protección Legal de los Animales en España y aprovechamos para hacerle algunas preguntas previas.



no únicamente para animales de estudio; mientras no haya garantías de su eficacia y ausencia de riesgos. Por otra parte, me gustaría que terapias conductuales bien estructuradas ocuparan su lugar. Ahora bien, con ésta, mi pequeña aportación a mejorar la situación, me quedo muy, pero muy tranquilo... ¡Por fin!

¿Por qué: por fin?

Porque hace algo más de seis años que trato una proporción creciente de casos relativamente sencillos de resolver que han sido exacerbados por prácticas que confunden o atontan a los perros. Alguien tenía que hacer algo, pero, hasta la fecha, yo no contaba con una síntesis sobre medicación de la calidad del artículo que voy a citar para complementar mis observaciones personales acerca de las terapias de comportamiento.

SOLUCIONES QUE NO LO SON

Ken Sewell empezó su ponencia haciendo referencia a un "excelente y muy necesario" artículo, en el que su colaboración había sido puramente simbólica, publicado en *Animalia*

MI ÚNICO OBJETIVO ES INFORMAR AL COLECTIVO DE VETERINARIOS ACERCA DE MIS IMPRESIONES DE ESTA NUEVA ETOLOGÍA, SIN ALERTAR A LA OPINIÓN PÚBLICA

este mismo mes de noviembre por la "mayor promesa que conozco de su generación en el campo de la etología canina". Se refería al biólogo Oriol Ribas, autor del *IX Congreso Nacional y VI Iberoamericano de Etología*. Seguidamente, citas del mencionado artículo de eminencias mundiales de la etología canina aparecieron en pantalla y fueron comentadas una por una, para mostrar la precariedad de la situación mundial de la psicofarmacología veterinaria. Entre todas, destacamos¹:

1) De Joël Dehassé, doctor en Veterinaria y presidente de la Sociedad

Europea de Etología Clínica: *Sobre la agresión* (El perro agresivo 2002): "Los modelos de prescripción por la neurofisiología me parecen demasiado complejos y al mismo tiempo insuficientes".

2) Sobre la ansiedad (*Proceedings of the ESVCE*, Granada, 2 de octubre de 2002): "Se han desarrollado varios modelos neurofisiológicos. Estos modelos parecen demasiado simples para ser realistas y demasiado complejos para ser usados en clínica".

3) De Blackwell, Casey & Bradshaw, Anthrozoology Institute, School of Biological Sciences, University of Southampton: (*Proceedings of the ESVCE*, Granada, 2 de octubre de 2002): "La eficacia de la terapia de modificación de la conducta en el tratamiento de los problemas de comportamiento por separación en perros".

"Resultados de la eficacia de la terapia de modificación de conducta sin psicofármacos en el tratamiento de los

¹ Oriol Ribas. IX Congreso Nacional y VI Iberoamericano de Etología. *Animalia*, número 147, noviembre 2002.



problemas de comportamiento por separación; un 83% de los dueños de perros ha notado una mejora significativa y un 17% sólo una ligera mejora”.

Sewell insistió en el hecho de que con esta información, que era rigurosamente actual y contundente en sus implicaciones, cada veterinario podía preguntarse si consideraba moralmente lícito recetar, como soluciones, fármacos que parecen pertenecer al ámbito de la medicina experimental.

“La ineficacia y peligros de la psicofarmacología, tan patentes en el mencionado artículo, muchas veces quedan disfrazados por el inicio simultáneo de terapias comportamentales. Esta práctica es totalmente desaconsejable porque no hay manera de diferenciar entre los efectos del fármaco y los de la terapia de conducta, que, por mal que se enfoque, siempre supone un cambio en el trato que recibe el perro de compañía”.

Según la opinión de Sewell, cuyas intervenciones en la resolución sin medicación de casos de conducta canina durante los últimos 30 años ascienden a casi 8 mil, era necesario entrar en detalles para desmitificar el planteamiento de las terapias comportamentales *vanguardistas*.

HACE ALGO MÁS DE SEIS AÑOS QUE TRATO UNA PROPORCIÓN CRECIENTE DE CASOS RELATIVAMENTE SENCILLOS DE RESOLVER QUE HAN SIDO EXACERBADOS POR PRÁCTICAS QUE CONFUNDEN O ATONTAN A LOS PERROS

“Me han contado que hay que esperar el tiempo que haga falta para que un perro se siente por su propia voluntad antes de proceder a vincular la orden elegida (*sit*, *siéntate*) con la ejecución del movimiento pertinente. Este sistema se presenta como innovador cuando realmente supone una regresión al conductismo puro, que ignora las ventajas de la inducción cognitiva... o sea, inducir al animal a adoptar la postura deseada con una simple presión de la mano en su lomo”.

El ponente también analizó un nuevo método para enseñar a un perro a estirarse en el suelo que exigía intentar que el alumno pasara por debajo de un muslo de su propietario mientras éste permanecía con una rodilla en el suelo, sujetando un premio de comida en la mano. El comentario fue: “Me gustaría ver cómo lo hace un jugador de *basket* con un *chihuahua*”; para dar a entender que su ejecución era completamente imposible en muchos casos, probablemente en la mayoría de las situaciones reales: “como la de mi abuela con cualquier perro”.

“¿Por qué no funciona el aprendizaje en base únicamente a la gratificación?”, prosiguió Sewell. “Su fracaso se debe a dos factores lógicos: 1) el condicionamiento difícilmente se mantendrá en ausencia del premio y 2) la respuesta lograda desaparecerá en cuanto se presente un estímulo de mayor intensidad que dicho premio, cosa harto frecuente porque el perro de compañía suele comer de modo regular. Por lo tanto, una golosina jamás puede competir con la atracción de, por ejemplo, la proximidad de un congénere... y la comida supone una gratificación excep-

cionalmente eficaz. Por eso, la he empleado en esta descripción”.

Sewell explicó que, al no configurar representaciones simbólicas como nosotros, las medidas táctiles ofrecen muchas veces la única solución para la modificación postural, debiéndose tornar molestias en el grado *mínimo* necesario para asegurar la ejecución de la respuesta deseada; en ausencia de gratificación pero ante distracciones potentes, el eslabón débil de la cadena ² (Sewell 1990, Lindsay 2000).

“El premio establece un ritual, no una obligación”.

Por este motivo, el ponente encontraba completamente equivocado pretender volver más sumiso a un perro dominante haciéndolo sentar antes de darle comida o de jugar con él. En general, las “listas de consejos” aturden a los propietarios porque necesitan demostraciones repetidas para poder entrar en una dinámica nueva y precisa”.

El empleo de cabezales como el Halti-Stop y el Gentle-leader fue criticado porque sirven solamente para impedir puntualmente que un perro lleve a cabo determinadas conductas consideradas indeseables. Allí, precisamente estriba su utilidad y, para usarlos, basta con leer las instrucciones. Sin embargo, Sewell añadió que estos artilugios no enseñan a los perros las desventajas de *repetir* tales conductas; con lo cual, no enseñan nada... y la retirada del cabezal supone la desaparición de la respuesta modificada.

“Ante la falsa benevolencia que reclama la abolición de los llamados collares de castigo, pido que antes se prohíban todos los menoscabos y discapacidades físicas, incluidas las propias de la vejez. Un trozo de metal no puede ser agresivo por sí mismo. Todo depende de lo que hagamos con él. Pero, si la mayor concentración de fuerza posible con es-

te tipo de collar permite que un anciano salga a pasear con su perro; ¡bienvenido collar de castigo! y creo que el perro estaría completamente de acuerdo”.

“Recuerden que el collar solamente se emplea para incomodar al animal, en este caso mientras estira de la correa con el peligro de hacer caer a su dueño. Una vez se dé cuenta de cómo evitar la molestia, el collar cuelga lacio”.

Un caso de miedo también fue comentado, a la luz del error básico de su enfoque. “Me han contado que, para que un perro pierda su miedo a la gente desconocida, hay que sentarlo al lado de su dueño en medio de un círculo de personas que se va abriendo y cerrando alrededor de ellos. He-

² Sewell, K., 1990. Así es su perro. Editorial Hispano Europea.
Lindsay, S.R, 2000. Handbook of Applied Dog Behavior and Training. Editorial Iowa State University Press (2 volúmenes).



JOVID
Como pez en el agua

R.C.H.

JOVID S.L. C/Puigcerdà, 127 - Tel. 902 222 208 - Fax 933 078 052 - E-mail: jovid@jet.es - 08019 BARCELONA



mos de suponer que el miedo se debe a la falta de contacto con gente a una edad temprana (mucho más frecuente, hoy en día, que las experiencias traumáticas) y se trata de explicarle (con hechos, porque los perros no comprenden el contenido semántico de las palabras) que está equivocado; que las personas normalmente somos inofensivas. Veamos lo que sucede con el círculo de desconocidos. Si el pobre animal sospecha, por desconocimiento, que los humanos somos capaces de agredirlo: ¿no acabará de convencerse, con este curioso procedimiento, de que estaba en lo cierto? Este enfoque terapéutico, basado en el modelo llamado terapia de inundación, tenderá, efectivamente, a aumentar la respuesta temerosa del perro ante la gente que no conoce”.

El siguiente ejemplo fue de un perro agresivo que llevaba un cabezal que le impedía morder la mano de una colaboradora que se acercaba de

modo intermitente. Ante una muestra de agresividad, el propietario debía estirar la correa con fuerza, propinando una sacudida a la cabeza de su perro. Como se había comentado la imposibilidad de enseñar al animal a no ser agresivo de esta manera, Sewell se limitó a hacer la siguiente observación: “Al preguntar el dueño al director de la terapia qué solución habría si este método no funcionaba, la respuesta fue que: ‘o castrarlo o sacrificarlo’. Quizás este profesional no sepa que, en casos de agresividad interespecífica, la probabilidad de que tenga éxito una castración en un perro adulto es de menos de un 8%. En cuanto a la eutanasia, una recomendación que está muy a la orden del día cuando las terapias fracasan, yo me pregunto si no está motivada en más de una ocasión porque así se entierra el fracaso terapéutico junto con el cadáver”. Este perro agresivo estaba siendo provocado, no curado.

En resumen, Sewell concluyó que el campo del comportamiento canino deja bastante que desear porque su brújula está desviada. “Por una parte, existe una falta de experiencia en el ámbito de la etología canina. Por otra parte, del área del adiestramiento aún llegan noticias de graves equivocaciones cometidas por falta de conocimientos teóricos. ¿Existe una solución? *Puede* que sí”.

“Ahora que se acaba de constituir la Asociación Catalana de Profesionales del Comportamiento Canino, ambas colectividades *podrían* colaborar para forjar una figura nueva: la del Comportamentalista Canino, un teórico experimentado. Mi humilde sugerencia es que se forme un comité para estudiar la viabilidad de esta propuesta, bajo la presidencia de una persona que merece toda la confianza, tanto a nivel humano como científico. Me refiero al profesor Xavi Manteca, de la Facultad de Veterinaria de Bellaterra, cuya implicación considero imprescindible para sanear la situación actual”.

“Ahora bien, si hoy mismo alguien que tuviera un problema cualquiera con el comportamiento de su perro me preguntara si acudir a un teórico o a un adiestrador, le contestaría sin dudarle que a un adiestrador, y añadiría: ‘Pero no deje que le haga daño a su perro’”.

“Y, para acabar, volvamos al tema de la medicación con una cita del neurocientífico Barry Jacobs de la Universidad de Princeton: ‘Hasta la fecha, los instrumentos empleados para manipular la serotonina en el cerebro humano son más parecidos a machetes farmacológicos que a bisturís -burdamente eficaces, pero capaces de hacer mucho daño colateral. Simplemente no sabemos lo suficiente acerca de cómo funciona el cerebro’”.³

La ponencia de Ken Sewell duró apenas media hora. No obstante, tenemos la impresión que va a dar mucho de que hablar durante mucho tiempo. ■

³ Michael D. Lemonick, The Mood Molecule. The Time Magazine, 29 de septiembre de 1997 (traducción del autor).